



Mesa III

La ayuda humanitaria como camino de paz



Moisés Medrano

Coordinador del Programa Desenvolupament i Pau - Montes de María

Agenda Humanitària en los Montes de María

Algunas historias ...¹

"Aun temeroso por su vida y la de su familia, Don Saúl, salió de "El Salado", después de la masacre de 1999... la misma que presencié Edilberto. En mayo de 2002, Edilberto fue ajusticiado...y Don Saúl ha decidido no retornar al pueblo, aunque el hambre le hace dudar a veces..."

"El 24 de febrero, fue ordenado un nuevo sacerdote para Chalán, en el Departamento de Sucre... sólo después de tres años hay un sacerdote en el pueblo. La ordenación, celebrada por el pueblo, es un reto a la acción de la guerra que segó la vida del padre José Luis, en 2002".

"María, vio las fosas comunes, en el cerro Bogotá, en pajonalito... recuerda el olor y sabe que ya sus amigas aparecieron, son parte de las personas identificadas entre los cadáveres hallados en San Onofre..."

Las versiones hasta ahora no pasaban de ser historias sin comprobar que la Fiscalía ahora parece ratificar con sus hallazgos. Según el ente, los desaparecidos son 25. Los Moradores de San Onofre dicen estar cansados de los años del horror².

En la región de los Montes de María, la estimación oficial es de 131.000 desplazados

Tres historias, de las cotidianas de los Montes de María, región localizada en el Caribe colombiano, a unas dos horas de Cartagena de Indias, a escasos 125 Km. que no sólo distancian fisiográficamente a la región, también la marginan y la excluyen sistemáticamente del desarrollo.

Regiones colombianas, alejadas del centro, en busca de caminos de paz

La historia contemporánea de Colombia, atravesada por el conflicto armado, se ha caracterizado por la acción armada en contra de los civiles y por su fuerte incidencia en escenarios de desintegración social, mediante estrategias de reclutamiento forzoso, desplazamiento, asesinatos selectivos y control territorial. El crecimiento inequitativo de las regiones colombianas, ha generado un desarrollo y estructuración regional desigual, que consolida la validación del esquema centro-periferia³, conformado por ciudades capitales como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Cartagena, que

1. Las historias han sido recogidas de diversas fuentes y con base en la metodología de la microhistoria o historia Matría, ejercicio consistente en reconstruir el rol de la memoria para el análisis del conflicto, es distante de la historia patria, contada por los habitantes de las regiones, con teorías y métodos que recuperan parte de la memoria cotidiana, que usualmente desdeña la historia monumental tradicional.

2. Diario El Tiempo, sección Derechos Humanos, Marzo 30 de 2005. Bogotá- Colombia.

3. Rodrigo Lara Restrepo. OPERA- Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública. Capítulo 2, Articulación de las relaciones entre la Nación y las entidades territoriales: Evolución y crisis del Departamento como marco natural de desconcentración, pág 153. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2004.

contrastan con las regiones periféricas, ciudades secundarias, terciarias y zonas rurales, caracterizadas por su desarrollo precario, estructuras socioeconómicas empobrecidas y ocurrencia de acciones bélicas de mayor intensidad que en las ciudades-centro.

La configuración de las regiones y la dinámica interna del conflicto armado interno, se constituyen en factores estructurantes de la fragmentación o cohesión del tejido social; la acción de la cooperación, en razón del conflicto armado o en adelante de propuestas de desarrollo, es otro factor a considerar en aras del impacto que genera la implementación de recursos y proyectos en zonas de debilitada presencia estatal y gubernamental.

Una mirada a los Montes de María

Ubicada en los límites de los Departamentos de Bolívar y Sucre, la Región de los Montes de María, es escenario de la confrontación territorial armada, la fuerte presencia de la AUC, las FARC, laboratorio primigenio del Plan de Seguridad Democrática en 2002 y de la implementación de propuestas de la cooperación internacional de gran envergadura⁴.

En la región de los Montes de María, conviven 500.000 habitantes, campesinos, indígenas senés, afrocolombianos y la estimación oficial es de 131.000 desplazados que habitan en los municipios más pobres de los departamentos de Bolívar y Sucre, son en general más pobres en términos de calidad de vida que el promedio de municipios del país. El promedio del ICV para estos municipios es 47 mientras en el país es 55, están objetivamente alejados del cumplimiento de las Metas del Milenio, de mejorar los índices locales de desarrollo humano y de que sean cumplidas en la región las recomendaciones de las Naciones Unidas. La mayor parte de la región presenta una fuerte presencia y dominio de la guerrilla, con una tendencia creciente a zonas de disputa con grupos de autodefensa, lo que ha recrudecido el conflicto⁵.

Montes de María como región natural, su estratégica ubicación en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la región Caribe de la República de Colombia, la ha configurado en el escenario e imaginario nacional del conflicto armado. Los Montes de María están integrados por 17 municipios, siete del Departamento de Bolívar (Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) y 10 del Departamento de Sucre (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de

En la región vienen operando grupos armados creados por el narcotráfico

Palmito y Tolúviejo). Los municipios de Corozal y Sincelejo, son considerados área de influencia regional de los Montes de María.

En extensión, es un territorio de 6.466 Km², de los cuales 3.789 Km² están en Bolívar (58,60% del total) y 2.677 Km² está en Sucre (41,40%). El 51,04% de la población Montemariana vive en las zonas rurales, frente a un 48,96% que se encuentra localizada en las cabeceras municipales. Hay municipios con gran número de centros poblados en su zona rural, como son San Onofre, Marialabaja y Carmen de Bolívar. Los municipios con mayor población son: Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Onofre, San Juan Nepomuceno y Ovejas.

Dinámicas sociales y Políticas del Territorio⁶

Diversos fenómenos han configurado a lo largo de los últimos 25 años, el escenario regional de violencia de los Montes de María. Se destacan, entre otros: la actividad guerrillera, el movimiento paramilitar, el auge de la delincuencia común, la presencia estatal a través de las acciones y operaciones de las fuerzas armadas y el desplazamiento forzado como componente importante de la vida local.

En la región desde los años 80 vienen operando grupos armados creados por el narcotráfico, que a partir de 1997 se presentan como expresión regional de las Autodefensas Unidas de Colombia, teniendo como principal motivación responder a la amenaza de la guerril-

4. Crédito del Banco Mundial a través del Programa Paz y Desarrollo y potencialmente Laboratorio de Paz de la UE.

5. www.red.gov.co/CentroDoc/DiagnosticoOficial/diagnosticooficial.asp

6. Asistencia Preparatoria. PNUD. Estudio de Corterritorio y la Universidad de Cartagena. 2003



la. A partir de ese año las autodefensas se trazan como principal objetivo recuperar el área de los Montes de María mediante enfrentamiento con los grupos subversivos, concentrar los mayores esfuerzos en las áreas generales de los municipios del Carmen de Bolívar, el Guamo, San Onofre, Tolú y Ovejas, como buscar el apoyo de los sectores sociales y captar dentro de sus filas a desvinculados de las fuerzas armadas y miembros de las guerrillas.

A finales de los años 90, la presencia de grupos armados y las condiciones de pobreza en esta región por el abandono del Estado, generan las condiciones para el recrudescimiento del conflicto armado y el inicio de una disputa por el dominio de sitios estratégicos del territorio, entre los actores armados, el control vial en especial la troncal que atraviesa la zonas de Sincelejo, Corozal, Los Palmitos, Ovejas, El Carmen de Bolívar, San Jacinto, San Juan de Nepomuceno y Calamar al igual que sus ramales y el dominio de corredores naturales, que constituyen las principales fuentes de obtención de los recursos y el poder de los grupos alzados en armas.

La concentración del accionar armado es muy marcada en el Carmen de Bolívar, San Jacinto, Zambrano y Marielabaja, (municipios de Bolívar) donde se aglutina el 36% de las acciones más recurrentes en el conflicto. En Sucre donde comparativamente la concentración de acciones por municipios tiende a ser menor que en Bolívar, sobresalen Ovejas y San Onofre, escenario de la historia de María y las fosas comunes, relacionada brevemente al principio.

Los desplazados y las desplazadas en los Montes de María

En el territorio de los Montes de María se encuentran haciendo presencia las partes en conflicto⁷; en julio de 2005, se desmovilizaron 600 hombres del Bloque "Héroes de los Montes de María" en medio de la incertidumbre regional acerca de los reales impactos de la desmovilización en la paz de la zona de los Montes de María.

Esta situación ha generado que la región de los montes de María se constituya en un punto neurálgico de desplazamiento interno de su población.

La región se caracteriza por poseer uno de los mayores índices de desplazamiento del país, comparado con las regiones de influencia del Programa Paz y Desarrollo, con una doble dinámica de expulsión-recep-

ción. Los municipios ubicados en Bolívar son mixtos es decir tienen la doble dimensión de migración forzada de expulsor-receptor, aunque prevalece la expulsión en Bolívar y en Sucre la recepción. Se cuenta en la región con 27.255 hogares desplazados para un total de 131.692 personas⁸.

En comparación con las otras regiones de Colombia, objeto del Programa Paz y Desarrollo, los Montes de María representan el mayor porcentaje de expulsión de población con un 48% y el mayor número de población desplazada con un porcentaje del 66% en relación con las demás regiones del país participantes del Programa.

Igualmente la Defensoría del Pueblo, entre el 2000 y el primer semestre de 2001 estableció a esta subregión como la segunda expulsora de población, con un porcentaje del 12% del total del país, después del Oriente Antioqueño que registró el 12.3%.

Entre 2001 y el primer semestre de 2003, esta región fue la segunda expulsora de población con 52.163 personas, detrás de la Sierra Nevada de Santa Marta (66.609) y seguida por el Oriente Antioqueño (44.293) y para el año 2004 abarcó unas 98.133 personas expulsadas.

En medio de la difícil situación que vive el desplazado en la región, por la precariedad de condiciones socioeconómicas y la dinámica del conflicto, se han presentado igualmente procesos de retorno y reubicación en el territorio en busca de reconstruir las condiciones sociales y económicas que permitan su bienestar. Se han realizado desde el 2002 hasta el 2005, 17 retornos en seis municipios y en la capital de Sincelejo, (El Carmen, San Juan, San Jacinto Zambrano, Córdoba Coloso y Ovejas) de los cuales cuatro, se han realizado sin solicitar acompañamiento del Estado.

Factores políticos y sociales determinados por las significativas debilidades de gobernabilidad, la precariedad institucional, la corrupción, la impunidad, la exclusión, la violencia, el conflicto armado, el empobrecimiento regional y la marginalidad, son característicos a los municipios que conforman la región de los Montes de María.

7. Los grupos armados de la guerrilla con el frente 35, 37, la compañía Policarpa Salavarrieta y las fuerzas especiales Unidad Caribe, ELN, el Ejército Revolucionario del Pueblo ERP, Grupo de Autodefensas Unidas de Colombia y las Milicias rurales (Sincelejo)

8. RSS-Red de Solidaridad Social. www.presidencia.gov.co

A lo anterior, se agrega el abandono de más de 125.000 hectáreas en Bolívar y cerca de 6.000 hectáreas en Sucre (Sistema RUT, Conferencia Episcopal Colombiana, 2002), por parte de las familias desplazadas desde 1996 en la región, fenómeno que asociado a la reducción -estimada en un 30%- del área sembrada, la pérdida de valor de la tierra como activo y de más de 150.000 jornales (estimados), corroboran el sistemático proceso de empobrecimiento de la población localizada en la región.

Agenda Humanitaria para la paz en los Montes, algunas respuestas posibles y sus retos

En la región de los Montes de María se requiere implementar acciones urgentes y articuladas de todas las instituciones públicas, privadas y organizaciones de base de la sociedad civil, para elaborar estrategias que permitan dar una solución acertada y oportuna a la situación presente en su territorio, como la atención necesaria a la población en situación de desplazamiento que requiere reconstruir su tejido social y familiar.

Factores como el acceso a la ayuda humanitaria, la presión a la organización y a los líderes locales, la discriminación en razón de la etnia, el reclutamiento forzado de niños y niñas, el desplazamiento, las zonas minadas, las escasas posibilidades de restitución de bienes de la población desplazada y las precarias garantías para la verdad, la justicia y la reparación en la región, han complejizado las posibilidades colectivas de responder y actuar en aras de la protección de la población civil.

La necesidad de reflexionar en la necesidad de la vuelta a la epistemología de la cooperación y la acción humanitaria: la protección de civiles y el fortalecimiento del tejido social, hacen necesaria la articulación de espacios de análisis regional, en los cuales los agentes humanitarios locales, internacionales, las iglesias presentes en la zona, conjuntamente con las iniciativas gubernamentales, concierten en la vía de la mayor protección a las poblaciones y el franco restablecimiento de los desplazados.

La afirmación de la ciudadanía, la educación para la paz, la puesta en acción de mecanismos como el Do No Harm y la implementación de las Buenas Prácticas de la cooperación (rendición de cuentas, socialización de informes, focalización y respuesta oportuna), son ejes de relevante trascendencia para la construcción de caminos de paz, afincados en principios de verdad, justicia y reparación en esta región colombiana.

La Defensoría del Pueblo estableció a esta subregión como la segunda expulsora de población, con un porcentaje del 12% total del país



Álvaro Jiménez

Representante de la Comisión Humanitaria de Antioquia

Aliviar los efectos negativos que las actuaciones de los grupos armados causan en la población no combatiente, disminuir el rigor de la exclusión económica y social con que las condiciones desiguales de desarrollo mantienen a la mayoría de la población son objetivos que persigue la acción humanitaria adelantada por distintas organizaciones locales, nacionales e internacionales en Colombia.

Ahora bien, ¿cómo esta acción se transforma en un camino para la paz?

Como ustedes conocen hemos vivido en distintas regiones experiencias en las que solucionar una crisis humanitaria generada por el conflicto ha significado modificaciones en la actitud de un actor armado o de varios sobre un territorio y una población específica.

Esta modificación de actitudes se ha generado luego de un proceso en el que intervienen líderes organizados de las comunidades, alcaldes en los municipios, gobernadores en algunos departamentos, las iglesias - en especial la católica- y organizaciones no gubernamentales de origen local, nacional e internacional que acompañan estas iniciativas.

La Unión Europea en su conjunto o algunos gobiernos de Europa en específico desempeñan un papel relevante en este esfuerzo, ya sea mediante el apoyo a las acciones propiamente humanitarias o mediante el fortalecimiento de iniciativas de organización y movilización social que revitalizan escenarios democráticos.

Basta sólo recordar los esfuerzos para reabrir al tráfico la autopista Medellín-Bogotá en el Oriente de Antioquia, los exitosos "Diálogos pastorales" en el Sur de Bolívar liderados desde el Laboratorio de Paz del

Magdalena Medio por el padre Pacho de Roux, esfuerzos que lograron, el respeto a la vida de autoridades locales y líderes sociales, las acciones que permitieron resolver crisis alimentarias en municipios de Antioquia, Chocó, Nariño o acciones para atender víctimas no combatientes de accidentes con minas antipersonas en Micoahumado, sur de Bolívar, o las iniciativas que se lideran para la liberación de secuestrados desde el Valle del Cauca por parte de su gobernador, Angelino Garzón.

En el marco de estos esfuerzos, se inscribe la iniciativa Comisión Humanitaria de Antioquia (CHA).

Ella es uno de los resultados de un programa que adelantamos en Colombia, el Llamamiento de Ginebra (LIG) y la Campaña Colombiana Contra Minas (CCCM) financiado con recursos de la Unión Europea y del Gobierno suizo.

El objetivo de este programa es aproximar en Colombia a los actores armados no estatales (ANE) a la aplicación de normas humanitarias en especial los compromisos de la Convención sobre prohibición del uso, transporte, producción y comercialización de minas antipersonas (Convención de Ottawa), mediante la firma de una "Escritura de compromiso" que se deposita ante las autoridades del cantón de Ginebra en Suiza.

Durante el año 2003 y mediante conversaciones con el Gobierno nacional, con el Comando Central (COCE) del ELN y con Francisco Galán, su vocero detenido en la cárcel de Itagüí, discutimos sobre el abandono del uso de las minas por parte del ELN. A ello nos respondieron aceptando la posibilidad de adelantar una experiencia piloto que permitiera generar una acción contra minas en un territorio determinado, y superar dificultades de movilización, de producción, educación y recreación de esa comunidad.

El objetivo de este programa es aproximar a los actores armados a la aplicación de normas humanitarias

Como desarrollo de esta iniciativa, en junio de 2004 y atendiendo una invitación pública que hicieramos a actores armados no estatales para expresar su punto de vista en el marco del "Foro sobre minas antipersonal, acuerdos humanitarios y actores armados no estatales", realizado en el Congreso de la República, el Gobierno del presidente Uribe y el Comando Central del ELN coincidieron y recuperaron para el país una posibilidad de interlocución mediante un documento que presentara Francisco Galán titulado "El ELN propone un acuerdo humanitario". Éste contempla tres temas conocidos por ustedes. Deseo desarrollar específicamente el enunciado como "Limitación del uso de minas antipersonas y de armas explosivas"

Seguidamente en agosto de 2004 realizamos un foro en el Departamento de Antioquia en el propósito de llevar la discusión a lo local (minas, actores armados no estatales y acuerdos humanitarios). Allí, el gobernador del Departamento, Aníbal Gaviria, dirigió una comunicación pública al COCE del ELN en la que anunciaba la creación de la Comisión Humanitaria de Antioquia para explorar con los grupos armados no estatales en esta región acciones que aliviaran la crisis generada por el conflicto y en especial por la utilización de minas en varios municipios del Oriente de ese Departamento.

Es importante resaltar que Antioquia es el Departamento con mayor afectación en el país y de sus 125 municipios, en 93 existe registro de accidentes con este arma.

Las preguntas son varias

¿Y por qué las minas antipersonas?

Porque hoy la situación de uso y producción de minas nos ha colocado como país en un lugar nada envidiable:

Somos el único país de América en el que se usan minas, Colombia es el cuarto país del mundo en número de víctimas desde el año 2002. Hemos superado el promedio de dos víctimas por día en el año 2004 por el de tres víctimas por día en lo que va corrido de 2005.

Del total de 1.064 municipios, 559 de ellos registran algún hecho relacionado con minas entre 1990 y 2004 según los registros existentes y sumado a esto, las víctimas registradas oficialmente son mayoritariamente colombianos provenientes de las zonas más pobres, de origen rural, con edades entre los 14 y los 45 años.

El único indicador en el que coincidimos quienes tenemos una visión crítica con quienes defienden la política de seguridad democrática del presidente Uribe es en el de las minas antipersonas. Todos afirmamos sin dudas que el uso de este arma y la accidentalidad que causa se incrementan año tras año desde 2001 hasta la fecha. También en el tema de las minas se raja la "eficiencia" de la seguridad democrática.

Por las referencias antes anotadas, tener la posibilidad de construir un acuerdo humanitario que incluye el tema de las minas antipersonas significó una gran expectativa en el país y con base en ello se fortalecieron dinámicas en dos departamentos, especialmente en el sur del Departamento de Bolívar y en el Oriente del Departamento de Antioquia.

El ELN había manifestado en junio de 2004 con claridad "la solución del conflicto pasa por lo humanitario" y el Gobierno, tal como publica hace tan sólo cuatro días Luis Carlos Restrepo, Alto Comisionado de Paz, reconoce que "...sin compartir del todo dichos contenidos (los de la propuesta de acuerdo humanitario presentada por el ELN), valoramos con el Presidente el viraje dado, pues mostraban su disposición a pactar con este Gobierno sobre asuntos que se acercaban a nuestro pedido de un cese de hostilidades como condición para iniciar un proceso de paz (...) El 3 de agosto el gobierno envió al COCE una propuesta estructurada donde reiteramos la oferta de un cese de hostilidades con reciprocidad gubernamental y garantía internacional. Como mecanismos complementarios proponemos acciones humanitarias para la liberación de secuestrados y guerrilleros presos, así como programas de desminado con participación de las comunidades afectadas..."

Lo que observamos en este periodo es cómo se recuperaba el concepto de lo humanitario para el debate sobre la salida negociada y política al conflicto armado interno. Cómo lo humanitario se convertía en una llave para restablecer esfuerzos de conversación y solución negociada que se habían refundido desde la terminación del Gobierno del presidente Andrés Pastrana en 2002. Volvían a conjugarse elementos de lo nacional con lo local pues en las comunicaciones cruzadas



Somos el único país de América en el que se usan minas

entre el Gobierno y el COCE se recupera el elemento de la participación de las comunidades en una etapa del proceso.

Por esta razón, la CHA ha defendido adelantar una iniciativa piloto concertada en el municipio de San Francisco específicamente en el corregimiento de Aquitania, donde la concentración de accidentes y siembra de minas afecta fuertemente a la población desde inicios de 2004.

¿Cuáles son los elementos fuertes de la propuesta? Por señalar algunos, el involucramiento directo del gobernador y la gobernación de Antioquia, del alcalde del municipio de San Francisco, la implicación de las víctimas de accidentes y sus familias, el planteamiento público de respeto a las acciones, expresado por parte de los mandos de grupos paramilitares en esta región de Antioquia liderados por Don Berna, la participación de los líderes de la comunidad que, en visita realizada por la comisión la semana anterior, dispusieron la conformación de un grupo para acompañar el esfuerzo de la CHA en su búsqueda de acuerdos con los ANE, la actitud respetuosa que las FARC han expresado mediante comunicación al Gobierno Departamental a través del Noveno Frente a una iniciativa sobre el tema de las minas que impulsa el ELN en la zona, si ello significa que las fuerzas institucionales sean los que hagan presencia en el territorio y no los grupos paramilitares.

Para sumar a esto resaltamos el inicio de acciones por parte del segundo Laboratorio de Paz en la región del oriente antioqueño bajo el liderazgo de la Unión Europea, en coordinación y concertación con la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional, al tiempo que un programa que acompaña a las víctimas de minas en la exigencia de sus derechos liderado desde el Moviment per la Pau y financiado con recursos de la Fundación La Caixa y de la Generalitat de Cataluña.

Pensamos en la CHA que se configura un escenario complejo pero positivo para cristalizar esta iniciativa.

El Gobierno departamental de Antioquia y todos los integrantes de la Comisión hemos insistido en que la iniciativa se adelantará en estricta coordinación con el Gobierno nacional de modo que no resulten afectados negativamente los esfuerzos que se adelantan con la participación con el Gobierno de México y que han saludado recientemente los gobiernos de España, Venezuela y Brasil durante la visita del viernes pasado a la cárcel de Itagüí.

Pensamos que los Derechos Humanos y el DIH son utilizados hoy como eje de la discusión internacional en el seno del sistema de Naciones Unidas, en el debate público nacional e internacional sobre la política internacional de los EEUU y al interior de la UE, y además son también el eje sobre el que puede edificarse un escenario de encuentro entre los colombianos.

Para finalizar creo que el ejemplo obtenido de la experiencia en Micoahumado al sur de Bolívar, donde la comunidad, acompañada por el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la Iglesia Católica, la CCCM, el LIG y Redepaz construyó en el ELN la voluntad de levantar la limitación a la movilidad impuesta mediante el uso de minas, en una vía que facilita el acceso de la población a programas de seguridad alimentaria y desarrollo productivo. Es un camino que debe ser apoyado por la comunidad internacional, verificado por organismos y organizaciones especializadas con la anuencia del Gobierno nacional, lo que hasta ahora no ha sido posible.

Esto es lo que ahora queremos hacer en Aquitania, en el Oriente antioqueño y a acompañar este esfuerzo los invitamos.

Pensamos que los Derechos Humanos y el DIH son el eje sobre el que puede edificarse un escenario de encuentro entre los colombianos